

# CONIMBRIGA



INSTITUTO DE ARQUEOLOGIA



VOLUME LV • 2016

FACULDADE DE LETRAS  
UNIVERSIDADE DE COIMBRA

JOAQUÍN L. GÓMEZ-PANTOJA  
*Universidad de Alcalá*  
gomez.pantoja@uah.es

SPOLIA EPIGRAPHICA  
“Conimbriga” LV (2016) p. 131-143  
[https://doi.org/10.14195/1647-8657\\_55\\_8](https://doi.org/10.14195/1647-8657_55_8)

RESUMO: Este artículo describe y cataloga tres inscripciones antiguas procedentes de Cabeza del Buey (Badajoz), Tarragona y Córdoba que fueron difundidas en redes sociales sin lectura ni comentarios.

PALAVRAS-CHAVE: Hispania, Epigrafía latina, Epitafios, Alfarería.

ABSTRACT: This note describes and lists three latin inscription (respectively found in Cabeza del Buey, Badajoz province; Tarragona and Córdoba, Spain), which were posted on social networks without readings or commenting.

KEYWORDS: Roman Spain, Latin Epigraphy, Tombstones, Kiln.

Página deixada propositadamente em branco

## SPOLIA EPIGRAPHICA

*Nullius rei vilis scientia est* (Veg. *Mulomed.*, *praef.* 9).

No sé si el Prof. Encarnação tenía en mente este precepto de Vegecio cuando ideó el *Ficheiro Epigráfico*, la fantástica *newsletter* erudita creada por él en 1982 como un apéndice de la revista *Conimbriga*, pero lo que escribió veinte años después, cuando su empeño estaba ya consolidado, me hace pensar que así era: en sus propias palabras, la iniciativa había tenido el doble propósito de “rapidamente se darem a conhecer os inúmeros textos epigráficos inéditos que se encontravam ao longo do ano, tanto em Portugal como em Espanha” y que “constitui, por outro lado, a oportunidade de descobertas feitas por estudantes não ficarem perdidas para o mundo científico, só porque se pensa que um estudo epigráfico carece de vir eruditamente apresentado e com uma integração histórica concludente e exaustiva” (ENCARNAÇÃO 2003).

La fecha en que nació el *Ficheiro* era auspiciosa, pues tras muchos intentos frustrados de renovar la obra de E. Hübner, el proyecto de una nueva edición del volumen hispano del *Corpus Inscriptionum Latinarum* se había puesto en marcha y se contaba con los medios precisos para la tarea: el apoyo institucional y económico del DAI y el compromiso de un grupo de investigadores, fundamentalmente españoles y portugueses, dispuestos a realizarla. Aparte de unos cuantos *seniores*, la mayor parte de quienes participábamos en ese proyecto estábamos en pleno proceso de iniciación epigráfica –leéase, doctorado– y, con la suerte del principiante, redescubrimos el rico e inexplorado patrimonio epigráfico de España y Portugal. Hemos sido muchos los que nos hemos beneficiado de la gentil acogida con la que el Prof. Encarnação recibía las modestas noticias de los epígrafes que nos íbamos encontrando.

En mi caso, la colaboración empezó en 1995, con unas notas sobre

tres pequeños fragmentos de Tiermes; desde entonces le he enviado con irregularidad noticia de un par de decenas de epígrafes, fundamentalmente procedentes de los *conventus Cluniensis, Caesaraugustanus y Emeritensis*. En muchas ocasiones, esas notas iban firmadas con mis colaboradores, cumpliendo así con el propósito del Prof. Encarnação de convertir el *Ficheiro* en un instrumento docente. Además, en 2003, aprovechando un proyecto de digitalización epigráfica financiado por la UE, recopilamos en un solo volumen las primeras 300 inscripciones publicadas en la revista, cuyos fascículos más antiguos estaban ya agotados y eran muchos los colegas que deseaban hacerse con la colección completa (GÓMEZ-PANTOJA, MADRUGA FLORES & RODRÍGUEZ CEBALLOS, 2003). Cuando esto escribo, la serie ha publicado ya 570 inscripciones y su frecuencia anual se ha hecho mayor gracias a la prudente decisión de difundirse exclusivamente por vía digital.

Precisamente esta circunstancia me lleva a ocuparme de tres epígrafes que ni he descubierto examinando las paredes de viejos edificios ni proceden —que yo sepa— de excavaciones arqueológicas. Por el contrario, sé de ellos porque otras personas a las que les llamaron la atención los difundieron en las redes sociales y tras el oportuno peritaje, comprobé que eran inéditos e interesantes; además, en un caso al menos, he podido constatar como la noticia y los datos desaparecieron a las pocas semanas, pasando la inscripción a estar en “paradero desconocido”.

Hago notar un *caveat*: en ninguno de los tres casos he tenido oportunidad de examinar *de visu* las piedras, lo que es irrelevante en una de ellas porque, por su posición, la autopsia es imposible sin medios extraordinarios. Las dos piezas restantes difícilmente hubiera podido verlas por proceder del comercio anticuario, pero las fotografías son buenas y los epígrafes no presentan especiales problemas de lectura. Mi intención, pues, es documentar unos hallazgos que corren el peligro de extraviarse o no ser tenidos en cuenta; haciéndolo, espero que otros puedan corregir los potenciales errores y omisiones que contengan las siguientes noticias.

Al redactarlas, me atengo al deseo de Encarnação de “um esquema simples, de «ficha», em que os elementos epigráficos propriamente ditos ocupem o lugar proeminente: indicação precisa do que se sabe acerca do local de achado e do seu contexto arqueológico, paradeiro actual, descrição minuciosa, leitura comentada e, se possível, algum comentário histórico. A inclusão de uma boa fotografia ou, na sua ausência, de

um desenho elucidativo também se reputou essencial” (ENCARNAÇÃO, 2003).

### **Fragmento de epitafio de Cabeza de Buey, Badajoz**

Sirve de sillar esquinero en la fachada principal de la torre de la iglesia de esa localidad pacense, bajo la torre. En su situación actual está a una altura inaccesible, en posición tumbada pero con la cara inscrita a la vista y se trata de un de cipo de granito, cuya forma actual es el resultado del ajuste a su función arquitectónica, lo que impide determinar si originalmente tuvo la cabecera redondeada que presentan las dos inscripciones locales conocidas. A consecuencia de su empleo, está rota por los cuatro costados, pero la mutilación es crítica por arriba y en el lado derecho, puesto que solo se conservan – y de modo parcial – las tres líneas finales del epitafio; por la derecha, es posible que el texto esté completo, pues la junta de mortero puede ocultar lo que falta de la primera letra; en el lado opuesto, son parcialmente invisibles las últimas letras y se ha perdido completamente al menos una más; y de la primera línea sólo quedan los rasgos inferiores de 6-7 letras, que no resultan fáciles de identificar. Fuera de ello, hay además unas pocas abrasiones que desfiguran alguna letra, pero considerando que se trata de granito, es sorprendente la buena conservación del epígrafe, lo que refuerza la idea de que ha permanecido protegido hasta hace poco. No la he visto y la describo a partir de la noticia de Francisco Pérez Solís, de Trujillo, Cáceres, quien la publicó en una red social y a mis preguntas, compartió gentilmente sus obsevaciones y la foto adjunta.

Dado que por su posición es un epígrafe muy visible, he buscado referencias a él en la bibliografía de los pasados venticinco años, sin fortuna, quizá porque el enfoscado de la fachada de la iglesia se ha renovado no hace mucho y posiblemente se aprovechó esa circunstancia para dejar al descubierto los sillares cantoneros (FIG. 1).

Con las prevenciones debidas a las condiciones en que se realiza, la lectura del letrero es

-----  
 [- - -] V + + + I L I S [- - -]  
 [- - -] ann(orum) L [- - -]  
 [- - -] h(ic) · s(itus/a) · e(st) · s(alve?) · s(it) · t(ibi) [t(erra) l(evis)]

En la l. 1 sólo se identifica con certeza la primera letra visible, por el claro vértice inferior; de las restantes, los rasgos de la antepenúltima y última sugieren, sin total seguridad, que puedan ser L y S respectivamente, lo que justifica adecuadamente que los trazos verticales inmediatos se interpreten como sendas I, lo que por otra parte, es una conjetura adecuada.

En l. 2, la inclinación del primer rasgo, seguido de doble N, identifica con seguridad de qué letra se trata, mientras que el mínimo indicio de brazo inferior del último glifo sugiere una L.

En el renglón final, no hay problema con las siglas, pero sí con su sentido, dado que lo escrito se aparta de lo habitual. Solo he encontrado otros tres ejemplos de la secuencia S·S·T·T·L·, todos ellos hispanos y procedentes de la misma comarca: el primero es un fragmento de epitafio gaditano, cuyo primer editor (VERA y CHILLIER, 1897, p. 56) resolvió como *s(alve) s(it) [t(erra) l(evis)]*, lo que Hübner (*EE* 9, 240) consideró plausible; casi un siglo después González (1982, cat. n. 340) sugirió en cambio *s(it) s(ibi) [t(erra) l(evis)]*. Ambas posibilidades apenas resultan satisfactorias por falta de paralelos, por lo que cuando la secuencia apareció en un epígrafe de *Baelo* (Tarifa, Cádiz) en el que también se había escrito *Vbalerius*, sus editores pensaron que lo más prudente era expurgar la S redundante por juzgarla un involuntario metaplasmo de la T (BONNEVILLE, DARDAINE & LE ROUX, 1988, cat. n. 29; *HEpOl* 6035). Pero el hallazgo en el mismo sitio de una tercera inscripción con esas siglas (LE ROUX, 2009; *HEpOl* 26423), ha llevado a uno de los editores anteriores a rechazar la hipótesis del error y retomar la sugerencia de Vera y Chillier.

La fortuna de que la interpunción se usase regularmente en esos tres epígrafes y que los de *Baelo* conserven completa la fórmula, afecta a la edición del fragmento de Cabeza del Buey, porque se puede descartar que la S reduplicada fuera parte de la fórmula *h(ic) s(itus/a) es*, es decir, con el verbo en segunda persona singular, como ocasionalmente aparece en otros epitafios, aunque siempre acompañando a *positus/deposita* y nunca con *situs/a*. Por otra parte, los editores de la inscripción de Cádiz entendieron que la S suprimía un elemento de la clásica fórmula S T T L; pero como sucede también en el caso de Cabeza del Buey, ese fragmento está mutilado por la derecha, por lo que no hay inconveniente en resolver en ambos casos *s(- - -) s(it) t(ibi) [t(erra) l(evis)]*, a ejemplo de lo atestiguado en *Baelo*. El significado de la nueva sigla es incierto, pero *s(alve)* continua siendo la más plau-

sible solución, porque ese saludo figura en muchos epígrafes hispanos, en ocasiones abreviado y casi siempre sustituyendo a las fórmulas sepulcrales habituales. Nótese, sin embargo, que una inscripción de *Luceria* (*AE* 2004, 439) termina con la secuencia *hic sita est salve* y que en otra temprana de *Carthago Nova* (*ABASCAL PALAZÓN & RAMALLO ASENSIO*, 1997, cat. n. 122); *HEpOI* 1106) la misma fórmula incluye la sigla *s(alve)*.

De Cabeza del Buey se conocen otros tres epígrafes funerarios, de los cuales uno está grabado sobre una lastra de pizarra, muy estropeada (*CIL* II-2<sup>7</sup>, 951; *HEpOI* 4524). Los dos restantes son cipos de granito con cabecera semicircular encontrados en una necrópolis de la finca “Castillo de Belén” y que están ahora depositados en el Museo Arqueológico de Badajoz (*CIL* II-2<sup>7</sup>, 949-950; *HEpOI* 4522-4523); ambos conservan el epitafio completo y ello permite aventurar que el nombre del difunto iba en la parte perdida del monumento.

### **Fragmento procedente de Tarraco?**

El siguiente epígrafe apareció ofertado a mediados de marzo de 2016 en la página W3 de un famoso foro de coleccionismo, desapareciendo pocos días después, posiblemente comprado por alguien. Aparte de las medidas del soporte, el otro único dato que se ofrecía era su procedencia tarraconense, pero todo ello iba acompañado de media docena de fotos que permiten precisar la condición del fragmento y su contenido.

Se trata de una pequeña esquirla de una placa de caliza local, cuya cara inscrita fue pulida mientras la parte trasera apenas estaba desbastada; sus medidas son (17) x (12,5) cm y el grosor (que no se precisaba) puede estimarse entre 3 y 4 cm. El fragmento muestra algunas erosiones superficiales en la cara inscrita, siendo las mayores las que afectan al borde mismo la pieza y a la esquina superior izquierda; los otros tres lados son resultado de la rotura de la pieza original, que parece haberse fracturado aprovechando los rasgos tallados de las letras (FIG. 2).

Se conservan los finales de cuatro líneas y tres letras incompletas de la quinta y última; las letras son capitales con gracias destacadas y rasgos curvos, miden 1,5-1,6 y fueron talladas con cuidado y precisión.



Lo que se lee es

-----  
 [- - -] + ius  
 [- - -] us · Aes-  
 [- - -] unensis  
 [- - - ann(or)um] - -] XVIII  
 [- - -] + s · +  
 -----

El pequeño tamaño y la fragmentación de la pieza impide proponer una lectura coherente del texto. Resuelvo línea a línea las ambigüedades de lectura, al tiempo que ofrezco mi interpretación:

- 1: la cruz corresponde a parte del brazo derecho de una letra que, por su inclinación pudo ser una A, M o R; la N queda descartada a la vista de los otros casos presentes en este epígrafe. Hay unos cuantos gentilicios en *-aius*, pero todos ellos son infrecuentes o de muy limitada difusión, como sucede con el hispánico *Aius*, bien representado en el interior de la Península pero que aquí no se considera a la vista de la posible *origo* del difunto (vid. *infra*). En cambio, los *nomina* en (*Artemius*, *Decimius*, *Maximius*, *Mummius*, *Primius*, etc) o en (*Laberius*, *Ligurius*, *Marius*, *Numerius*, *Sertorius*, *Varius*, etc) fueron tan corrientes y extendidos que es vano empeño proponer una reconstrucción, especialmente cuando dos de ellos, *Septimius* y *Valerius*, fueron especialmente populares en la *Citerior* en general y en *Tarraco* en particular.
- 2: la primera letra es una V, porque su trazo es aún visible a pesar de la herida; es quizá parte de un patronímico, en el que *filius* o *libertus* se expresó sin abreviar. Sigue el comienzo de un nombre como *Aes[tivus]*, *Aes[chines]*, *Aes[opus]* u otros menos corrientes con la misma secuencia inicial.
- 3: de la primera letra sólo queda el vértice inferior, que puede corresponder a una V cuyo brazo derecho coincide con la línea de fractura de la lápida. Esto permite suponer que la *origo* expresada fuera probablemente *[L]unensis* o *[Lugdunensis]*.
- 4: indudablemente la edad, que resulta imposible de precisar; nótese la anómala forma aditiva del numeral.

5: la primera cruz, plausiblemente una I, mientras que la segunda puede ser I o L y menos probablemente, E o H.

Por lo tanto, el epitafio de un varón de posible origen *Lugdunenis* o *Lunensis* que se suma a los muchos *alieni* atestiguados en la capital de la *Hispania Citerior*.

### Otro ladrillo estampillado de *Sollemnis*

En el mismo foro de Internet en el que se difundió la anterior lápida, se ponía también a la venta un fragmento de ladrillo en cuyos lados mayores hay sendos letreros estampillados en alto relieve. No se ofrecen datos sobre su procedencia y dimensiones, pero se dice que pesa 6,5 kg y se adjuntan cuatro fotos. Por el domicilio del vendedor y lo que se dice a continuación, puede suponerse que el ladrillo procede de *Corduba* (FIG. 3). Obviamente no he examinado la pieza y la describo a partir de la información disponible. Lo que se lee en cada una de las caras es

*Sollem[nis]* || [*S*]ollem[nis]

Se trata de uno más de los *lateres pedales* salidos del horno de un conocido ladrillero, cuyas producciones se identifican por llevar su nombre en el canto, escrito a veces de forma retrograda. El sello suele aparecer como aquí en lados opuestos o bien repartido por un lado largo y el adyacente, es decir, *Sollem*||*nis*. Hay una pieza en la que el nombre va sorprendentemente en acusativo y otras en que le acompaña la expresión *NICARE*, cuyo significado se ignora. Todos los ladrillos proceden de la mitad más occidental de la *Baetica*, entre ellos la propia *Corduba*, donde aparecieron cinco durante la construcción de la nueva estación de ferrocarril; pero antes de esas obras, a comienzos del s. XX, ya había otros cinco ejemplares en la colección Romero de Torres (*CIL* II-2<sup>7</sup>, 699; *HEpOl* 4298). Hay también testimonios en Jaén (*CIL* II-2<sup>5</sup>, 56c; *HEpOl* 1978), *Ipsca* (*CIL* II-2<sup>5</sup>, 391b; *HEpOl* 2485), *Ategua* (*CIL* II-2<sup>5</sup>, 484), *Italica* (*CIL* II 4967, 22; *HEpOl* 1978), y Montilla (*CIL* II-2<sup>5</sup>, 556 y 560 a-e; *HepOl* 2489-2497), de donde quizá fuera también el del vaciado en yeso en poder de la Real Academia de la Historia (ABASCAL PALAZÓN, GIMENO PASCUAL & VELÁZQUEZ, 2000, cat. n. 500); *HepOl* 29603) y otros cuatro más sin noticia de su origen conservados en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid (*CIL* II-2<sup>5</sup>, 560 f-j): tal

acumulación de hallazgos es lo que lleva pensar que el alfar estuviese en los alrededores de Montilla.

La cronología de estos ladrillos es imprecisa, pero se tienden a datar en los s. VI-VII.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL PALAZÓN, José M., GIMENO PASCUAL Helena e VELÁZQUEZ Isabel (2000). *Epigrafía Hispánica*. Madrid.
- ABASCAL PALAZÓN, José M. & RAMALLO ASENSIO, Sebastián (1997). *La ciudad de Carthago Nova, III: La documentación epigráfica*. Murcia.
- BONNEVILLE, Jean-Nöel, Sabine DARDAINE & Patrick LE ROUX (1988). *Belo V: L'épigraphie. Les inscriptions romaine de Baelo Claudia*. Madrid.
- ENCARNAÇÃO, José (2003). *Prólogo*, en GÓMEZ-PANTOJA, MADRUGA FLORES & RODRÍGUEZ CEBALLOS (2003), s.p.
- GÓMEZ-PANTOJA, Joaquín L., MADRUGA FLORES, José-V. & RODRÍGUEZ CEBALLOS, Mariano (2003). José d'ENCARNAÇÃO (ed.), *Ficheiro epigráfico. Suplemento de Conimbriga* [Compact Disk]. Alcalá de Henares/Coimbra.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, Julián (1982). *Inscripciones romanas de la provincia de Cádiz*. Cádiz.
- LE ROUX, Patrick (2009). Inscriptions romaines de Belo 1988-2008. *Melanges de la Casa de Velázquez* 39(1) 163-174.
- VERA Y CHILIER, Francisco de A. (1897). Nuevas inscripciones de Cádiz. *Boletín de la Real Academia de la Historia* 31 53-57.



FIG. 1 – Epitafio de Cabeza del Buey, Badajoz. (Fotografía de Francisco Pérez Solís).

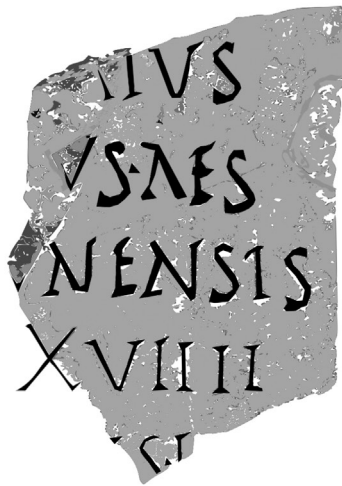


FIG. 2 – Epitafio de Tarragona?. Fotografía de [todocolección.com](http://todocolección.com).  
(Dibujo de Joaquín L. Gómez-Pantoja).



FIG. 3 – Ladrillo con sello, Córdoba. (Dibujo de Joaquín L. Gómez-Pantoja).